

Revelado

Revista oficial del Centro Nacional de la Fotografía (CENAF) - N° 5. julio 2021



**Una leyenda detrás
de la cámara**
Pág. 4

**Un pueblo armado
de consciencia**
Pág. 8 y 9

**Korda hizo historia visual
de Cuba revolucionaria**
Pág. 11

Índice

	Páginas
• Hoy todas y todos somos Carabobo	3
• Una leyenda detrás de la cámara	4
• Más que una buena cámara, es mejor una buena mirada	5
• Aproximación a los inicios de la fotografía	6
• Todo por emular el grano fotográfico	7
• Un pueblo armado de consciencia	8 y 9
• Caracas vibra con la épica independentista	10
• Korda hizo historia visual de Cuba revolucionaria	11
• Cotidianidad de la pandemia en imágenes	12
• Clubes Estenopeicos: Una iniciativa fotográfica para las comunidades	13
• Caracas bajo el color bicentenario	14
• San Pedro bailó otra vez	16



Trazos de Rubén



Ernesto Villegas Poljak

Ministro del Poder Popular para la Cultura

Orlando Ugueto

Presidente del Centro Nacional
de la Fotografía

Teresa Gastelo

Coordinadora de Estrategia

Dagis Fuentes

Coordinadora de Gestión Interna

Equipo Editorial

Orlando Ugueto

Director

Marisol Rodríguez

Coordinadora Editorial

Enio Meleán

Coordinador de Redacción

Redactores: Mercedes Aguilar, Claritza
Herrera, Celia Portillo, Orlando Baquero,
Karines Peña Luchony, Aldo Di Bari

Fotos: Luis Zulueta, Williams Marrero,
Orlando Baquero, Penélope Tovar, Mairelys
González, Pablo Villarreal, Gregorio Terán,
Vladimir Mendoza, Jhoam Gil, Douglas
Segovia, Harold Cooper

Caricatura

Rubén Hernández

Diseño y Diagramación

David Arneaud

Depósito Legal: DC2021001056

RIF- G-20008566-5

Redes Sociales:

Centro Nacional de la Fotografía

 @fotografiacenaf

 @cenaf_oficial

 www.cenaf.gob.ve

Dirección: Final Av. Panteón, Edificio
Foro Libertador, sede de la Biblioteca
Nacional. Planta Baja. Parroquia
Altagracia. Caracas. Venezuela.

Hoy todas y todos somos Carabobo



Hoy, todas y todos los venezolanos somos Carabobo, quienes superando tiempo y espacio nos constituimos también en su ejército libertador; porque la lucha, después de 200 años, sigue viva en la búsqueda de la definitiva liberación de nuestra Patria Venezuela.

Seguimos combatiendo desde diferentes trincheras, que al igual que nuestros libertadores, liderados por Simón Bolívar, lograron la victoria ante el criminal imperio de España, en esa épica batalla de 1821.

Hoy, dos siglos después, y desde esta trinchera de *Revelado*, la libramos también, junto a todas las fuerzas patrióticas y revolucionarias de Venezuela y del mundo, contra un enemigo aún peor: EE.UU., el mayor imperio criminal que ha conocido la humanidad.

Y no es casual, pues, que la conmemoración de la gesta heroica fusionó en Caracas la XIX Cumbre del ALBA-TCP y el Congreso Bicentenario de los Pueblos del Mundo, eventos que reafirmaron el carácter

antiimperialista de la región, como una muestra más de que el ejemplo de la Batalla de Carabobo continúa victorioso hoy, avanzando y ganando espacios en todo el continente nuestroamericano, bajo las flameantes banderas libertarias de Simón Bolívar y Hugo Chávez Frías.

Revelado dedica su quinta publicación a la campaña de Carabobo, con una edición que presenta los festejos conmemorativos de ese histórico combate libertario, realizados en todo el territorio nacional.

Entre los temas que pueden leer en esta edición destacan una breve entrevista de la periodista Mercedes Aguilar al fotógrafo Franklin Perozo sobre el legado de Alberto Díaz "Korda", autor de la famosa foto del Che Guevara. Asimismo, una semblanza en la pluma de Claritza Herrera sobre la vida del legendario fotorreportero Francisco "El Gordo" Pérez y una muestra gráfica de los actos conmemorativos de Carabobo, registrados desde el click de nuestros fotógrafos.

Orlando Ugueto



Claritza Herrera

Francisco Edmundo “El Gordo” Pérez:

Una leyenda detrás de la cámara

hasta el derrocamiento de Perón, el atentado contra Rómulo Betancourt y el triunfo de Revolución Cubana en 1959, entre otros hechos históricos.

Francisco Edmundo Pérez, ese muchachito de pantalones cortos y medias largas, que sufría de sobrepeso desde pequeño, no sólo se hizo experto en laboratorio policial, sino que hizo aportes en el campo de la dactiloscopia y dejó al fotoperiodismo, la introducción del teleobjetivo, al igual que el uso de otros lentes, equipos especializados y técnicas de gran avance para el arte fotográfico de su época. ●

Su ojo periodístico no ha tenido reemplazo. No veía límites a la hora de obtener una primicia. No sólo se hizo experto en laboratorio policial, sino que introdujo el uso del teleobjetivo y otros lentes en el fotoperiodismo nacional

Ilustrar el perfil de este reportero gráfico a quien llamaban “El Gordo” Pérez, es hablar de un hombre de lentes gruesos, que fumaba tabacos y pesaba 130 kilos, comparados solo con su alto sentido del humor: una leyenda de gran calibre en el fotoperiodismo venezolano.

Su ojo periodístico no ha tenido reemplazo. En la faena reporteril, lo que no veía el periodista que lo acompañaba en las coberturas, lo veía él. No hay reportero de su época que le haya conocido y no tenga una anécdota sobre su personalidad. Era muy ágil para colarse por resquicios y absurdos pasadizos, para obtener la exclusiva, a pesar de su volumen físico.

Se dice que era un gran fotógrafo, pero en realidad fue un gran periodista, que no veía límites para buscar la noticia. Llegaba antes que todos sus colegas a los sucesos, en busca de las primicias o “tubazos”.

Testimonios gráficos

Arrancó sus motores reporteriles, después de la muerte de Juan Vicente Gómez, cuando se abrieron un poco las compuertas de libertades para la prensa en Venezuela y lo primero que hizo fue defender la firma de los fotógrafos, con lo que plasmó un derecho para los trabajadores de la prensa.

Durante un lustro publicó sus fotos en distintos periódicos de la época. Con su lente registró desde el alzamiento del Cuartel San Carlos en 1945, el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud, cuyas imágenes le decomisó la Seguridad Nacional de Pérez Jiménez,

Sus fotos vistieron muchos medios

Las páginas de muchos diarios fueron complementadas con las fotos del “Gordo” Pérez. Su desempeño comenzó en la adolescencia. Laboró en *El Heraldo*, *La Esfera*, *Ahora* y *El Universal*. En *El Nacional* trabajó durante tres décadas, 1943-1973, siendo el último medio donde laboró.

Nació en Caracas el 15 de abril de 1920 y falleció en su tierra natal a los 55 años, el 23 de enero de 1975.



Celoso con su trabajo

Luis Bisbal, una leyenda del reporterismo gráfico en Venezuela, habla de “El Gordo” Pérez, con quien compartió la faena de fotógrafo.

“Era muy celoso con su trabajo, se cuidaba mucho, para que no le copiaran sus fotos”, nos dice, al asegurar que “siempre buscaba una exclusiva, la mayoría de las veces andaba solitario, era muy discreto, fue el fotógrafo estrella de *El Nacional*, en su época dorada”.

“Él era bonachón, solidario, buena gente. Era un hombre muy alto y de muchos kilos”.

Más que una buena cámara, es mejor una buena mirada



“No hay reglas para las buenas fotografías, son solo buenas fotografías”.

● **Ansel Adams**
(EE.UU., 1902-1984)

Fotógrafos que dejaron una huella indeleble en el mundo gráfico, también legaron frases que sintetizan su concepción maestra sobre el arte de capturar la realidad en imágenes



“El principal instrumento de un fotógrafo son sus ojos. Por extraño que parezca, muchos fotógrafos eligen usar los ojos de otro fotógrafo, sea del pasado o del presente, en vez de los suyos. Estos fotógrafos están ciegos”.

● **Manuel Álvarez Bravo**
(México, 1902-2002)



“Si tus fotografías no son lo suficientemente buenas es porque no estás lo suficientemente cerca”.

● **Endre Ernő Friedmann**
(Hungría, 1913-1954) y
Gerta Pohorylle
(Alemania, 1910-1937)



“El fotógrafo no puede ser un espectador pasivo, no puede ser realmente lúcido si no está implicado en el acontecimiento”.

● **Henri Cartier-Bresson**
(Francia, 1908-2004)



“Mis retratos son más acerca de mí que sobre la gente a la que fotografío”.

● **Richard Avedon**
(EE.UU., 1923-2004)



Aproximación a los inicios de la fotografía en Venezuela

Karines Peña Luchony

Una reseña de prensa del Correo de Caracas, fechada el 30 de julio de 1839, habla sobre la creación del Daguerrotipo en París

Hablar sobre el inicio de la fotografía a Venezuela en los albores del siglo XXI nos lleva a autoras y autores que han escrito sobre el tema.

La historiadora venezolana Josune Dorronso nos propone un texto, llamado “La Historia Capitulada de la Fotografía en Venezuela”.

Llegada de la noticia

En Venezuela se inicia la inoculación del invento científico con una reseña del *Correo de Caracas*, del 30 de julio de 1839, que relata la creación del Daguerrotipo en París. A pesar de los complejos procesos de los medios de comunicación y transporte a finales de siglo XIX, la noticia llega un mes antes del lanzamiento oficial por parte de la Academia de Ciencias y Artes de París.

Un hecho curioso fue el extravío del primer equipo de daguerrotipia en el Puerto de La Guaira, traído por el comerciante francés Antonio Damiron, quien luego cobra una sana venganza, el 7 de diciembre de 1840, cuando publica en el diario *El Venezolano*, la invitación para dar a conocer su retrato daguerrotipiano hecho en París, en su establecimiento comercial.

La masificación de la fotografía

Como segundo punto, la aparición de la fotografía ocurrió en publicaciones reconocidas, como *El Zulia Ilustrado* (1888-1891) y *El Cojo Ilustrado* (1892-1915).

Ambas revistas reseñan los inicios de construcción de un acervo gráfico, que hoy es una valiosa fuente de consulta sobre la fotografía venezolana.



EL DAGUERROTIPO

El daguerrotipo es una técnica que deriva de un estudio previo llamado heliografía y que, gracias a sus aportes, se inició un proceso químico donde se utiliza la mezcla de haluros de plata y vapores de mercurio.

Sirve para fijar una imagen en una lámina de cobre o vidrio pulida, que da un aspecto de espejo.

Esta técnica es la segunda en la escala evolutiva de lo que hoy conocemos como fotografía y su invención al francés Louis Jacques Mandé Daguerre.

Profesión y creación autoral

El foteriodismo y la fotografía autoral muestran el movimiento fotográfico que da paso a la exploración y estudio del lenguaje fotográfico, reseñado desde finales del siglo XIX e inicios del XX, como es el caso del Club Daguerre, que demuestra las prácticas e indagaciones en torno a la fotografía hechas por Henrique Avril, Domingo Lucca, José Carbonell y Rafael Requena, que pueden consultarse en *El Cojo Ilustrado* cerca de 1897.

Todo por emular el grano fotográfico

Ahora se habla de “ruido en la imagen”, consecuencia de un algoritmo matemático que no tiene el mismo efecto que el “grano”

Aldo Di Bari



La fotografía ha evolucionado ampliamente en menos de una década. La electrónica y su tecnología propició notables cambios, que han beneficiado mayormente a fotógrafos, tanto profesionales como aficionados.

Con la era digital llegó la inmediatez en la captura de la foto y su publicación, dejando atrás la fotografía analógica, que incluía el revelado de la película, la foto en papel y todo el nocivo proceso químico implícito en la obtención de la fotografía.

La fotografía digital trajo, entre sus ventajas, la sustitución del rollo de película por una tarjeta de memoria; la pantalla incorporada a la cámara para la revisión y evaluación inmediata de la foto. Acabó con la disyuntiva de decidir si las fotos serían en blanco y negro o color.

Escoger a qué sensibilidad se ha de trabajar, era y sigue estando determinado por la iluminación del sujeto, objeto o lugar a fotografiar. Si la iluminación es escasa ha de usarse una alta sensibilidad, como por ejemplo 400 ISO hasta 3200 ISO en la fotografía analógica, y con las cámaras digitales desde 400 hasta 6400 ISO o más, en el caso de algunas cámaras.

Entre el ruido y el grano

Sin embargo, en ambas técnicas se debe considerar que el uso de altas sensibilidades implica la aparición del “grano”, en el caso de la fotografía analógica, y el “ruido de imagen” en el caso de la digital.

La sensibilidad alta fue un recurso, en la era analógica, para resolver los problemas de poca iluminación. Esa capacidad de las películas de ser más sensible a la luz la determina el contenido y la cantidad de haluros de plata. A baja sensibilidades, como por ejemplo 32, 100 ó 125 ISO, menos haluros de plata = menos cantidad de granos, pero a mayor sensibilidad se requería más cantidad de haluros de plata e irremediablemente aparecía el tan querido por unos y repudiado por otros: grano fotográfico.

No son lo mismo el “grano” y el “ruido de imagen”. Este último es la consecuencia de un algoritmo matemático que hace el sensor de las cámaras digitales cuando se sube la sensibilidad. Para aumentar el ISO, el sensor de la cámara multiplica electrónicamente X2 el paso de una determinada sensibilidad a otra mayor, como por ejemplo de 800 ISO a 1600 ISO. Este cálculo no hace al sensor más sensible a la luz, sino que aumenta matemáticamente la luz que llega al sensor.

Una muestra de que grano y ruido no son lo mismo es que, en la actualidad, muchos fotógrafos, prefieren el grano en sus fotos, –bien sea por gusto personal del dramatismo que éste causa en una imagen o por cuestión de gusto estético– curiosamente no lo emulan o sustituyen con el uso del ruido de las altas sensibilidades que ofrecen los sensores de cámaras digitales, sino que recurren a la postproducción para aplicarlo con programas diseñados para emular los diferentes tamaños del grano de las películas de la era analógica. ●



*Hoy como ayer,
la victoria es nuestra*

En poco menos de 30 minutos se decidió el destino de la patria aquel 24 de junio de 1821. Diez años de cruentas luchas, de avances y retrocesos, de amnistías y decretos de guerra a muerte, de canje de presos y de fusilamientos.

Aprehender las lecciones que la épica independentista nos legó, examinando especialmente la campaña de Carabobo, es indispensable para comprender la guerra que contra el imperio de EE.UU libramos en este siglo XXI.

Indudablemente existe un parangón entre la batalla de hace 200 años y la que nos toca a los y las patriotas de este tiempo.

Ayer como hoy, nos enfrentamos a poderosos imperios. En ambos casos, la soberanía y las riquezas de nuestro subsuelo son el codiciado botín, siempre contando con la complicidad de traidores y apátridas, a veces solapados y otras descarados, públicos y notorios.

Un manejo oportuno de la información internacional, conocimiento del movimiento interno del imperio, una visión estratégica del mapa venezolano, y mantener en alto la moral de sus soldados, son unas de las variables a tomar en cuenta al buscar coincidencias entre esa batalla y la actual guerra multifactorial.

Si hace 200 años, Carabobo se impregnó de heroicidad bolivariana, hoy la patria de Josefa Joaquina Sánchez, Luisa Cáceres de Arismendi, José María España, Manuel Gual y Francisco de Miranda será defendida por sus legítimos herederos.

Las dificultades de hoy son el bálsamo que potencia nuestra genialidad y apura a escribir la historia de nuestra segunda independencia.

Marisol Rodríguez

200 años en el campo inmortal de Carabobo

Un pueblo armado de consciencia

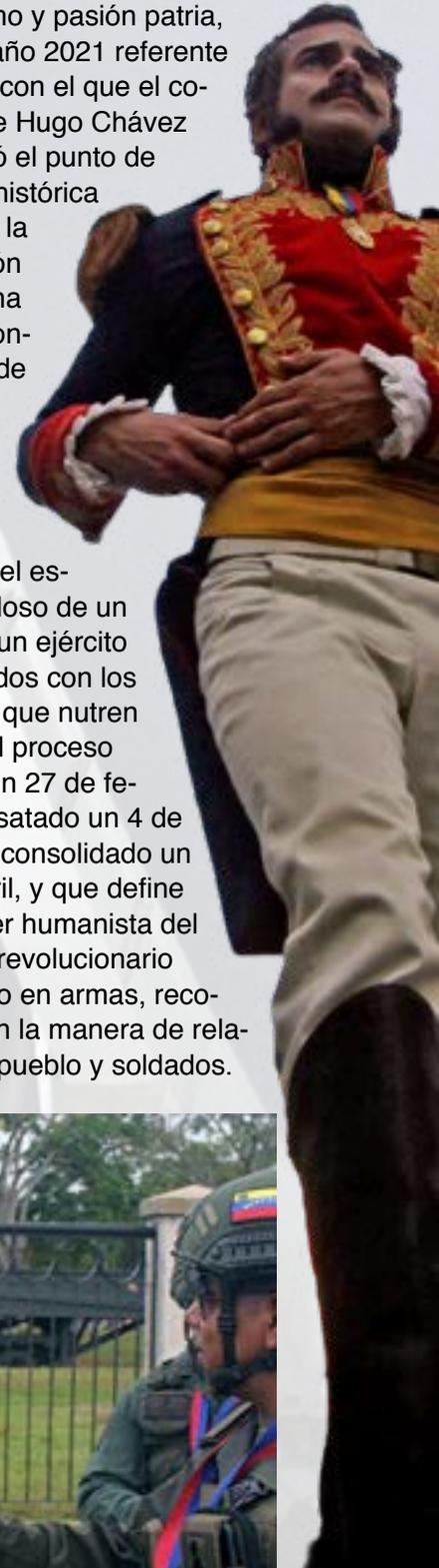


Orlando Baquero

“**N**o veía a mi familia que estaba delante de mí; como a diez metros”, dijo el hombre de edad madura que volvía a formarse en la cola tras el intenso aguacero. Él, como tantas otras personas plantadas ante la lluvia en la kilométrica espera, había llegado al Campo de Carabobo con la intención de presenciar el desfile cívico-militar del 24 de junio, fecha bicentenario de la Batalla que selló nuestra independencia del imperio

español; Día del Ejército Nacional Bolivariano y momento de mucho simbolismo y pasión patria, al ser el año 2021 referente temporal con el que el comandante Hugo Chávez determinó el punto de inflexión histórica en el que la Revolución Bolivariana estaría consolidada de manera irreversible.

Estuvo presente el espíritu jubiloso de un pueblo y un ejército identificados con los símbolos que nutren la raíz del proceso iniciado un 27 de febrero, desatado un 4 de febrero y consolidado un 13 de abril, y que define el carácter humanista del accionar revolucionario del pueblo en armas, reconocible en la manera de relacionarse pueblo y soldados.





Punto de vista

La fotografía, en su dimensión documental, abarca las prácticas sociales y las interacciones de la “historia viva”, ese fondo sobre el cual se encuadra y enfoca la simultaneidad de relaciones y actores del tiempo presente, y en cuyos instantes se manifiestan las herencias colectivas y se gestan los legados del mañana. Es incompleta y tendenciosa, una fotografía que ignore el contexto de la toma y la perspectiva histórica en su acto.

Fotografiar puede ser una práctica de coleccionar momentos, pero también es una alternativa metodológica que alimenta la visión de totalidad al momento de organizar, en el fotograma, la particularidad de los sujetos sociales en su desenvolvimiento.

El ojo fotográfico hurga siempre en el revés de los grandes relatos políticos e históricos, descubriendo la invisible escala humana que les confiere legitimidad. Así, por ejemplo, en la historiografía “convencional” venezolana, en la Batalla de Carabobo venció un ejército maravilloso que parecía haber llegado a la sabana por arte de magia, condenando al olvido todo ese otro ejército también maravilloso de cocineras, leñadores, arreadores, curtidores y demás gente que sostuvieron una empresa de tal magnitud.

Hoy se hace un gran esfuerzo por honrar y rescatar a todos esos héroes y heroínas del olvido, pero persisten algunos prejuicios gremiales y sociales por lo que se cuele cierto segregacionismo. De allí el desafío ético-documental de una fotografía que mire, desde una concepción libertaria, las relaciones sociales y visualice a los anónimos sobre cuyos lomos también se hace la historia.

A pesar de los rigurosos controles de bioseguridad y seguridad de Estado, no se agotaron los saludos, los vítores y hasta los abrazos. Al paso de las tropas que esperaban para desfilarse no cesaban los aplausos y las consignas de “El Apure es nuestro”, “El sol de Venezuela nace en el Esequibo” y “Contra el imperialismo vivan los soldados de Bolívar y Chávez”, “Leales siempre, traidores nunca”.

Imposible controlar una marea humana volcada sobre las tropas Caribes y Selváticas, sobre las tropas especiales de los componentes participantes, sobre las tropas ataviadas con los uniformes de los

bataillones inmortales cuando apareció, entre un cielo de tormenta, la formación aérea que escribió 200 sobre el campo inmortal de Carabobo; un solo pueblo armado de fuego y de conciencia aplaudiendo con fervor conmemorativo, al compás de una alegría guerrera que Chávez sembró contra las adversidades.

24 de junio de 2021 es como esa lluvia de San Juan que infla la tierra de vida; es escuchar la voz del Comandante retumbando en el corazón de cada hombre y cada mujer, bajo la espada gigante de Carabobo, es sentir “Patria”, eso intangible del camino correcto, es un punto de inflexión histórica en que se ha resistido y derrotado el asedio imperial, las traiciones y el sufrimiento, para afirmar, festivamente, como hace dos siglos: “Independencia o nada”. ●



Caracas vibra con la épica independentista

Claritza Herrera

A propósito del Bicentenario de la Batalla de Carabobo, el Museo de Bellas Artes, en Caracas, exhibe en su Sala 1 bajo el nombre *La Escala de la Historia Carabobo 2021*, una muestra fotográfica de Rodrigo Benavides, Premio Nacional de Cultura.

El artista, acompañado del ministro del Poder Popular para la Cultura, Ernesto Villegas, con quien inauguró la exposición de sus fotografías sobre la Batalla de Carabobo, expresó emocionado: “ahora podemos decir con orgullo, que el Museo de Bellas Artes le da la oportunidad a venezolanos y venezolanas de acercarse al arte”.

La exhibición se enmarca en la conmemoración del bicentenario de la épica que selló la independencia venezolana, que el Gobierno revolucionario ha venido promoviendo en diferentes recintos culturales, con la finalidad de mostrar a través de distintas manifestaciones artísticas, el espíritu que impregnó a la gesta independentista y que aún está vigente. En ese contexto, Benavides expone una serie de imágenes del Campo de Carabobo de hoy.

En esta muestra, el Museo de Bellas Artes coloca a la orden del pueblo venezolano, un viaje al escenario donde se libró la contienda emancipadora y una conexión con lo emblemático de esta hazaña, decisiva para la libertad y la ruptura de nuestra Patria, con el imperialismo español.

Benavides quiere masificar el conocimiento de su obra, trayendo a Caracas los detalles del campo de

Mediante una muestra fotográfica, el artista expone una serie de imágenes del Campo de Carabobo de hoy, recreando un viaje al escenario donde se gestó, hace dos siglos, la gloriosa Batalla de Carabobo



Carabobo, con lo que busca acercar al pueblo a las artes visuales y a la pintura independentista, así como a la historia de la que somos dueños como herederos de los libertadores.

Aspira que, aún en medio de la pandemia, su exposición sea apreciada no sólo por un espectador pasivo, sino que el resultado de su lente, haga sentir al público la emoción del protagonismo histórico que está allí inscrito.

El artista esgrime la pasión del hombre por los tiempos históricos y por la renovación de la historia, y cree firmemente que esa misma pasión ha sido una oportunidad extraordinaria para reconocernos como sociedad. ●

Dinámicas técnicas

La Escala de la Historia Carabobo 2021 está conformada por 8 fotografías panorámicas, en blanco y negro, formato monumental (140 cm alto x 430 cm ancho), 2 polípticos cuadrados que incluyen 7 fotografías a color y una serie de dispositivos museográficos que contextualizan el tema histórico bicentenario.

El abordaje de registro y tomas fotográficas en el Campo de Carabobo, así como el revelado manual, posterior de las películas, se inscribe en dinámicas técnicas aplicadas desde el siglo XIX, mientras que los procesos de impresión de las obras seleccionadas han sido logrados sobre materiales flexibles con técnicas de impresión del siglo XXI.

Esta exhibición estará abierta al público hasta marzo de 2022, los días jueves, viernes, sábados y domingos de 10:00 am a 2:00 pm en la Sala 1 del Museo de Bellas Artes de Caracas.

Korda hizo historia visual de Cuba revolucionaria

Mercedes Aguilar

Como periodista, en 2007, tuve la oportunidad de admirar el trabajo de Alberto Díaz Gutiérrez, conocido mundialmente como Korda y quien alcanzó notoriedad gracias a sus fotos de Ernesto Guevara de la Serna. Asistía a una exposición fotográfica sobre el Che Guevara en la Residencia Estudiantil El Costillar de Rocinante, perteneciente a la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana.

Allí aprecié las extraordinarias tomas que hizo cuando subió a la Sierra Maestra a cubrir la vida de combate de los revolucionarios, fotografiando a Fidel Castro y al Che Guevara en rutina guerrillera, evidenciando en ese trabajo sorprendentes posibilidades técnicas y estéticas.

Aproximarnos a su obra es acceder a través de una mirada privilegiada a los eventos que marcaron la historia contemporánea de Cuba, asegura Franklin Perozo Díaz, fotógrafo, docente, investigador y curador de la Sala Fotográfica del Museo de Bellas Artes, en Caracas, con quien conversamos para conocer más de este notable de la fotografía.

Perozo Díaz considera a Korda como una de las figuras más importantes de la fotografía cubana de la revolución, pues la urgencia y necesidad de dejar testimonio de las transformaciones sociales que ocurrían en la isla, con la cautela y la distancia necesarias para aplicar la fría objetividad, lo convirtieron en un cronista visual de la revolución.

Su acercamiento a los acontecimientos lo relata en imágenes, de modo personal y sugestivo, y presenta un claro interés por documentar los hechos sin perder de vista la importancia de conjugar los elementos plásticos en la imagen, agrega el entrevistado. ●



Produjo el testimonio gráfico de las transformaciones sociales que ocurrían en Cuba con la cautela y la distancia que exigían la objetividad, pero sin dejar de conjugar los elementos plásticos en la imagen

Triunfa el ejército rebelde

Dedicado al mundo comercial y concentrado en trabajos de publicidad y modas, el triunfo del ejército rebelde transforma la visión de Korda sobre la fotografía —dice Perozo—. En 1959, se incorpora en el periódico *Revolución* y acompañó a Fidel Castro cuando vino a Venezuela, el 23 de enero de ese mismo año, en su primer viaje al exterior.

Revolución encarnada

Perozo Díaz exalta el esfuerzo de Korda por encumbrar a la masa como personaje social, pues “se dedicó a documentar al pueblo, retratarlo, inmortalizar su euforia y alegría, sus luchas; mostrar su indiscutible importancia histórica de revolución encarnada, no en un pueblo anónimo, sino en todos aquellos líderes presentes en la concentración popular”.

En la concepción valorativa que maneja, Perozo Díaz enfatiza el compromiso de Korda con el documento visual, con la historia inmortalizada en sus imágenes, que “es lo que lo define como una de las más importantes figuras en la construcción de la visualidad de la revolución”.

“Desde su acercamiento a la revolución, al pueblo, construyó imágenes informativas, históricamente valiosas, hermosamente compuestas y, sobre todo, fundamentalmente cargadas de fuerza”, afirma.

Alberto Korda

Nace en La Habana, Cuba, el 14 de septiembre 1928. Fallece por un ataque al corazón a los 72 años en París, Francia, el 25 de mayo de 2001.

Se hizo famoso mundialmente, gracias a su fotografía del Che Guevara con la estrella al frente de su gorra, la más reproducida de la historia, por la cual, nunca reclamó derechos de autor. Esta imagen es difundida en franelas, afiches, gorras y un sinnúmero de productos con los que el mundo comercial intenta banalizar el símbolo guevarista.



Cotidianidad de la pandemia en imágenes

Celia Portillo

Con una vasta experiencia en su haber y un amplio recorrido por diferentes áreas de la comunicación, Marcos Salgado es un argentino que vive la realidad de nuestro país desde hace muchos años, conocimiento que le valió para recibir el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, en su edición de 2021, mención Fotografía, por su trabajo sobre la pandemia de COVID-19 en Venezuela.

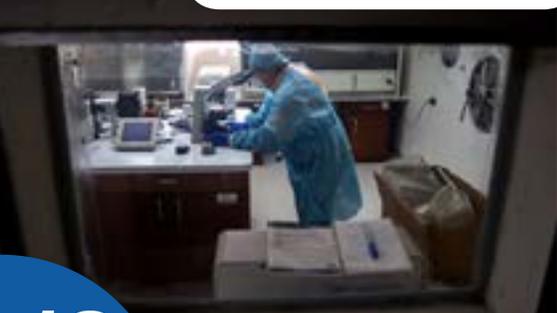
Para este fotógrafo de origen Argentino, “es un orgullo” recibir este premio, porque lo impulsa a seguir adelante

El desempeño de Salgado va desde haber sido jefe de redacción de Radio Nacional, de Venezuela, miembro del equipo fundador de la Radio del Sur, corresponsal de HispanTV, reportero gráfico de la agencia estatal de noticias Xinhua de la República Popular China, hasta ser quien mejor cobertura gráfica realizó del intento de magnicidio del presidente Nicolás Maduro en agosto de 2018, por lo cual recibió una Mención de Honor en los International Press Awards de ese año.

Sobre la inspiración para realizar el trabajo que este año le mereció el reconocimiento profesional, comenta que lo motivó el interés de reflejar el lado cotidiano de la pandemia, apartarse un poco del enfoque más grave que venía haciendo desde el inicio. La idea fue mostrar las calles vacías, lo que se podía ver afuera de los hospitales, la gente utilizando tapabocas y todas esas dinámicas que pudieran visibilizar cómo nos había ido cambiando la vida a medida que transcurría la crisis sanitaria.

Cuando se observan las tomas de Salgado sobre la COVID-19, es inevitable consultarle cuál de todas las gráficas le impactó más y su respuesta apunta, de manera expresa, al trabajo hecho en el estado Zulia, y nos comparte que le impresionó mucho “la disciplina con que en el Zulia se llevó adelante ese primer aislamiento, las calles vacías en Maracaibo, el mercado de Las Pulgas cerrado y, especialmente, lo que se podía ver desde afuera en el Hospital Universitario de Maracaibo. Ese límite que planteaban las puertas de algunos pisos del hospital, así como de la terapia intensiva que llevaban adelante los médicos cubanos. Era un límite en el cual era difícil imaginarse, de alguna manera, lo que pasaba del otro lado. Algunas de esas fotos, tanto del aislamiento y las calles desiertas del Hospital Universitario, que están entre las premiadas, reflejaron algunos aspectos de ese primer momento de la pandemia”.

Para este reportero gráfico, con más de 15 años de trabajo en Venezuela, ser merecedor de este Premio es un orgullo, porque, según sus propias palabras, lo impulsa a seguir adelante y confiesa, además, que en estos tiempos de pandemia, cuando las fuerzas a veces se agotan, es un estímulo para continuar con su carrera, que va más allá de la fotografía. ●



Clubes Estenopeicos: Una iniciativa fotográfica para las comunidades

No solo con las cámaras convencionales se pueden tomar fotos, también sirve una caja, una lata u otro objeto, con un agujero muy pequeño por donde entra la luz y listo, ya podemos tener una imagen

Prensa Cenaf

Una cámara estenopeica es un aparato para hacer fotografías, pero sin lente u objetivo, que está formada por una caja, lata u otro objeto, con un agujero muy pequeño por donde entra la luz y se logra fijar una imagen.

La misma funciona por la propiedad que tienen los rayos de luz de extenderse en línea recta. Ibn al-Haytham inventó la primera cámara estenopeica, después de notar cómo salía la luz de un agujero entre las persianas. Mejoró la cámara al percatarse que mientras más pequeño era el agujero, más nítida resultaba la imagen. A él se le atribuye la primera cámara oscura.

En algunos países de América y Europa existen clubes y agrupaciones que desarrollan esta técnica como proceso creativo y artístico. En Venezuela funciona el *Club Estenopeico de Caracas-Proyecto Ciudad Compartida*, coordinado por Luis Duarte y Douglas Segovia.

Ciudad Compartida es un proyecto de carácter colectivo que pretende abarcar



todo el territorio nacional y, fundamentalmente, pequeñas comunidades. Se caracteriza por ser un movimiento de promoción y enseñanza de la fotografía, que integra a fotógrafos de distintas ciudades del país y, éstos a su vez, a las comunidades.

En *Ciudad Compartida* se dictan talleres de fotografía dirigidos a niños, jóvenes y adultos, como la Cámara Oscura o la Fotografía Estenopeica y Retrato de Familia, que valoran la memoria de las comunidades donde se desarrolla el mencionado proyecto.

El núcleo Región Capital impulsa la conformación de clubes estenopeicos para enseñar los orígenes de la fotografía, cómo construir las cámaras, los negativos y el laboratorio, y despertar el interés de los participantes.

Asimismo, se enseña, más allá de la “magia” de ver aparecer la imagen ante sus ojos, a conocer los ajustes de cámara: tiempos de obturación, distancia focal, el número f, el diafragma y el conocimiento y las prácticas

de la luz. Se combina lo analógico de los negativos de papel (calotipos) con lo tecnológico o digital, al escanear y hacer los revelados en programas digitales, como Photoshop, Lightroom o cualquier otro de edición de imágenes. ●

Propuesta

La propuesta “*Desde casa haz tu foto estenopeica*” tiene como objetivo establecer un tema que cada participante desarrollará en su espacio y con las creaciones montar una exposición virtual, como ya lo hizo el Colectivo en diciembre del año pasado, denominada el “Sol de Navidad 2020”.

Cada año, el Club de Caracas procura celebrar, el último domingo de abril, el Día Mundial de la Fotografía Estenopeica, como contribución a esta expresión de la fotografía y a su valiosa e interesante historia.

El Club programa paseos el último domingo de cada trimestre, para retratar la ciudad y así desarrollar su proyecto anual.

Caracas bajo el color Bicentenario

El pueblo organizado dejó constancia, en una explosión de color y creatividad, su compromiso con la historia libertaria de Venezuela



Orlando Ugueto

Este año, Caracas se convirtió en una gran sala de exposición, donde se manifestaron diversas expresiones culturales para festejar el Bicentenario de la Batalla de Carabobo.

El reconocido artista plástico Juvenal Ravelo, llegó desde su Maturín natal, para restaurar su emblemático mural cinético de la avenida Libertador, y rendir tributo a la gesta emancipadora.

Caracas, Valencia y otras ciudades se transformaron, bajo el color bicentenario, en una galería paisajística de pura venezolanidad, más allá de las exposiciones en galerías, expresiones de danza y teatro de calle, todo el arte y folclore popular puesto en escena.

Pinceladas con sabor urbano

El pueblo derrochó talento y creatividad, su compromiso con la historia libertaria, plasmado con

pinceladas de arte en los muros y paredes. Todo espacio disponible, en cualquier esquina del barrio, en el cerro, en la autopista, en la carretera, sirvió de lienzo para expresar en colores el sentimiento patriota con el legado bolivariano.

El pueblo organizado homenajeó desde Bolívar, a Pedro Camejo, nuestro Negro Primero, Francisco de Miranda, hasta a Argelia Laya. Todos fueron exaltados y visibilizados en este furor artístico, comprometido con la libertad y la soberanía.

De los héroes de Carabobo destacó la imagen de Negro Primero, reivindicado en su justa dimensión y valor, desde el plano racial y de clase.

También se homenajeó el aporte de la mujer en la gesta independentista, plasmando imágenes de insignes heroínas como Luisa Cáceres de Arismendi, Juana Ramírez

“La Avanzadora” y Argelia Laya, entre otras.

La fiesta bicentenario constituyó, en definitiva, la exaltación de nuestra venezolanidad y mestizaje, expresado en el reconocimiento a nuestras raíces indígenas y africanas, herencias que, junto a la europea, se amalgamaron para legarnos la esencia guerrera que derrotó al imperio español y que, hoy valerosamente, enfrenta al imperialismo yanqui y a todos sus lacayos, también desde el frente de guerra cultural. ●





Reconocimiento bicentenario

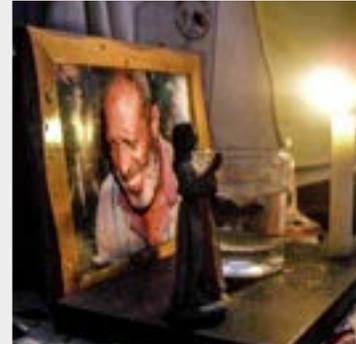
Indudablemente que julio es un mes de muchas buenas nuevas.

En el marco del bicentenario y del aniversario de Caracas, otro artista fue acreditado como Patrimonio Cultural de la Nación. Se trata de Juvenal Ravelo.

La reinauguración de su mural cinético Módulos Cromáticos, de unos 2.500 metros, ubicado en la avenida Libertador, fue el escenario para este reconocimiento.

San Pedro

bailó otra vez



El San Pedro de los negros es un Santo milagroso, juega chapas con los niños y descubre a los tramposos. Así dice una canción venezolana.

Declarada por la Unesco Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, la parranda de San Pedro es una tradición muy arraigada en los pueblos de Guarenas y Guatire, del estado Miranda, que atrae visitantes de otras localidades, quienes también rinden culto al denominado Santo de los Negros.

Cada 29 de junio los guareneros y guatireños adornan sus iglesias, salen a las calles con su santo en hombros, se pintan el rostro con betún negro, unos se visten

con traje de levita y pumpa, otro se viste de mujer, para recordar a la esclava María Ignacia, otros agitan una bandera roja y amarilla, y al ritmo musical que emanan de sus cocuizas, las maracas y el cuatro entonan cantos populares.

El origen de esta festividad se remonta a la época de la colonia y según los entendidos se ubica en una hacienda entre Guarenas y Guatire, donde la esclava María Ignacia fue favorecida con el milagro de San Pedro al curar a su hija.

El colorido de esta festividad se registra gráficamente en nuestra contraportada. ●

MRV



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder
Popular para la Cultura

